

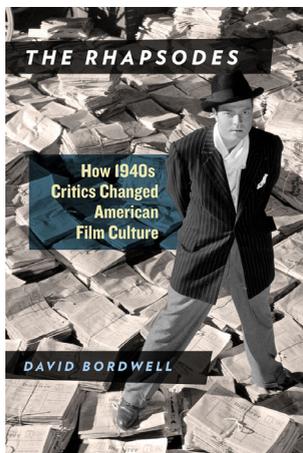
**THE RHAPSODES. HOW 1940s CRITICS CHANGED AMERICAN FILM CULTURE**

**David Bordwell**

Chicago

The University of Chicago Press, 2016

182 páginas



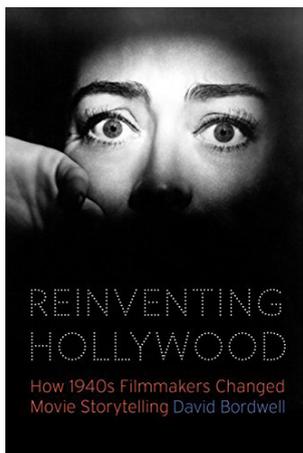
**REINVENTING HOLLYWOOD. HOW 1940s FILMMAKERS CHANGED MOVIE STORYTELLING**

**David Bordwell**

Chicago

The University of Chicago Press, 2017

572 páginas



*Observations on Film Art*, el portal web que desde hace años mantienen David Bordwell y Kristin Thompson junto con algunos esporádicos colaboradores, se ha constituido como una de las fuentes fundamentales para cualquier interesado en los avatares del pasado y del presente del cine. El prolífico suministro de entradas por parte de sus autores permite que el lector acceda periódicamente no solo a conocimientos enciclopédicos sobre las diferentes facetas del arte y la industria cinematográficos, sino también a una ductilidad en el modo de abordar las películas que puede moverse indistintamente desde la cinefilia evocadora hasta el trabajo de interpretación y contextualización más meticuloso que podamos concebir desde el punto de vista académico. Y siempre con la característica claridad de escritura y la generosidad de dos intelectuales que demuestran que el rigor no tiene por qué enturbiar la aproximación apasionada al arte que aman y al que han consagrado una trayectoria intelectual de casi cuatro décadas, con la escritura de varios libros imprescindibles para cualquier estudioso de nuestro ámbito.

Algunas de las ideas de los dos libros de Bordwell que nos ocupan hoy se pueden rastrear germinando y madurando en esta web. Por este motivo, el frecuentador de la misma desembocará en un terreno conocido que además ha definido prácticamente toda la carrera del autor. Bordwell ha ocupado la mayor parte de su obra en pensar el modo en el que el estilo cinematográfico se va configurando a partir de procesos de experimentación y cambio que vienen determinados por condicionantes culturales, económicos y tecnológicos. En esta ocasión lo hace desde dos textos directamente relacionados, ya que ambos se centran aproximadamente en el mismo periodo desde perspectivas que adquieren un carácter complementario. Por un lado, *The Rhapsodes* describe el nacimiento de la crítica cinematográfica moderna en Estados Unidos, ubicándose sobre todo en los años treinta y cuarenta, a través de las que para Bordwell son sus cuatro figuras más

relevantes: Otis Ferguson, James Agee, Manny Farber y Parker Tyler. Por otro lado, *Reinventing Hollywood* analiza el cine clásico de Hollywood de los años cuarenta entendido como un periodo único de experimentación y búsqueda de innovadoras fórmulas expresivas focalizadas sobre todo en la construcción narrativa y en el dispositivo audiovisual que sirve para articularla. En cuanto a este segundo asunto, *Reinventing Hollywood* supone en cierto modo una vuelta a algunos aspectos presentes en los libros clásicos de Bordwell de mediados de los años ochenta como el influyente *The Classical Hollywood Cinema* (coescrito con Kristin Thompson y Janet Staiger) y el no menos importante *Narration in the Fiction Film*, ambos de 1985. La distancia de treinta años permite por lo tanto observar el desarrollo del pensamiento del autor, abriendo la posibilidad de deducir los elementos que para él han ido perdiendo relevancia (podríamos mencionar aquí la importancia que tenía en aquellos años ochenta la estructura de los procesos cognitivos desde la psicología, los parámetros descriptivos del relato provenientes del formalismo ruso o un cierto determinismo tecnológico inspirado por la obra de Barry Salt) y también los que más o menos se mantienen incólumes (la idea de los *schemas* o grandes estructuras de organización del relato a través de las cuales germina la innovación y la consideración del estilo como el resultado de una toma de decisiones precisas ante problemas concretos inspirada en Ernst Gombrich). Al mismo tiempo, los dos libros nos revelan la posición de un intelectual maduro, abierto a transmitir una dimensión autobiográfica y personalmente implicada en su escritura. Al fin y al cabo, como recuerda en algún momento, el cine clásico de Hollywood forjó su cinefilia y, por lo tanto, ha sido una compañía ineludible a lo largo de su vida.

Como acabamos de plantear, *Reinventing Hollywood* dirige su reflexión a los procesos de construcción narrativa que tienen lugar en los años cuarenta en Hollywood. Para Bordwell, los años treinta supusieron todavía un periodo de

adaptación del sonido al cine. Los márgenes de experimentación sobre el relato cinematográfico se encontraban limitados por la preocupación de mantener la claridad y la eficacia expositiva de las historias para el gran público. Las técnicas narrativas y la definición de los diferentes géneros se encontraban en un proceso de ajuste vinculado a la aparición de la palabra hablada. En este proceso tampoco fue secundario el papel de otros elementos de la revolución sonora de los veinte y treinta relacionados con el acceso cada vez más masivo a la radio y la industria discográfica. Pero durante ese mismo periodo habían cambiado también muchas convenciones estéticas y literarias tanto en el ámbito de la alta cultura dirigida a las élites como en el de la cultura popular. La modernidad literaria, teatral y artística desarrollada sobre todo durante las dos primeras décadas del siglo XX había llevado a límites desconocidos las formas expresivas heredadas del siglo anterior, sobre todo en lo referente a la construcción de los relatos. Figuras como Joyce, Kafka, Woolf, Proust, Faulkner o Eliot llevaron a una nueva dimensión los modos de elaborar narrativamente las representaciones del mundo, la transmisión de la experiencia y la exploración de la subjetividad. Empezando por la generalización de las analepsis o *flashbacks* y otros modos de descomposición de la secuencia narrativa y siguiendo por la erosión de las formas convencionalmente segmentadas de la novela o el folletín, la emergencia de las voces superpuestas y múltiples, el recurso cada vez más frecuente al monólogo interior, la indeterminación de tramas y finales, los argumentos corales sin protagonistas definidos y desarrollados mediante microhistorias entrelazadas, la inclusión de subjetividades no fiables o incluso delirantes..., infinidad de fenómenos emergieron en esos modelos modernos que transformaron de manera decisiva la manera de concebir la narración.

Este nuevo territorio de exploración no quedó restringido al gusto de ciertas élites preparadas para aceptar y disfrutar de las nuevas técnicas.

Fueron inmediatamente *vulgarizadas*, es decir, difundidas a través de la literatura, el teatro u otros medios dirigidos al gran público y, un poco más tarde también, sobre todo en los años treinta, a través de la radio. Durante las dos décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial asentaron esta popularización mediante lo que Bordwell denomina «Moderate modernism» (p. 49) que podemos relacionar con las obras de autores de difusión más masiva como Edith Warton, Francis Scott Fitzgerald, John Dos Passos o Somerset Maugham, entre otros, pero también en los programas radiofónicos (los del Mercury Theater de Orson Welles pueden ser paradigmáticos), la escena teatral (Maxwell Anderson, Thornton Wilder, Eugene O'Neill, etc.) e incluso la literatura de kiosco o la «pulp fiction». La novela de detectives, por ejemplo, servirá para extender y hacer comprensibles, además de manera exponencial, técnicas de analepsis o de focalización, estrategias de vinculación del lector con el punto de vista del personaje, destrezas en la asunción de huecos o elipsis y otros tipos de restricción de la información. En resumidas cuentas, a pesar de que intelectuales como Dwight Macdonald deploraran la aparición de ese modernismo «midcult» que llevaba a los gustos de la clase media los refinamientos formales de los escritores y artistas más avanzados, acabaron siendo adoptados por la cultura del entretenimiento y del espectáculo en general de una manera bastante generalizada. Allí les daba forma y, cuando era necesario, podaba sus elementos más extremos para que encajaran con fluidez en el gusto de las masas.

Bordwell mantiene sin embargo que el cine de Hollywood de los años cuarenta no se dedicó simplemente a trasladar algunas de estas técnicas. Los propios recursos específicos del cine permitieron que estas alteraciones narrativas potenciaran, al mismo tiempo, elementos tanto de la puesta en escena como de la puesta en imágenes e incluso el montaje, alcanzando un nivel único en sofisticación y variabilidad. El libro se dedica a describir todos estos aspectos de mane-

ra minuciosa. Desde la superación de los clichés provenientes del cine mudo a la hora de plantear en cine un *flashback* (el habitual esquema de: énfasis en el personaje/dispositivo óptico de transición/acción del pasado/dispositivo óptico de transición/vuelta al personaje en tiempo presente) hasta el apoyo del relato en figuras como el *collage* de imágenes superpuestas o el desarrollo de una iconografía del mundo inconsciente y de la subjetividad. Y de este proceso de exploración de los recursos expresivos del cine participaron tanto los cineastas de más prestigio entre la industria y el público como los directores de serie B. Según Bordwell, a principios de los cuarenta, el *flashback*, por ejemplo, era un recurso poco utilizado. Cineastas como Leo McCarey, John Ford, Howard Hawks o Alfred Hitchcock mostraban su desconfianza ante esta técnica. Y, sin embargo, durante el desarrollo de la década se unieron a la corriente de manera entusiasta, viendo cómo las obras de autores como Fritz Lang, Joseph L. Mankiewicz o Ben Hetch penetraban en estos terrenos y abrían el abanico de posibilidades narrativas a nuevas formas de interiorización y caracterización de los personajes, así como para sorprender o acentuar el poder evocador en la recepción de la historia por parte del espectador. En este sentido, la influencia de la popularización del psicoanálisis en Estados Unidos, o al menos un tipo de freudianismo adaptado al medio americano, va a resultar determinante tanto en las estrategias de caracterización de los personajes como en la composición de determinadas tramas. De este modo, tras ocuparse en un primer capítulo en la contextualización cultural de estas transformaciones, Bordwell penetra en los siguientes diez capítulos en una serie de temas concretos que afectan a diferentes niveles de la narración fílmica: las estrategias de descomposición de la historia en la trama, los procesos de construcción y caracterización de los protagonistas, las variaciones sobre la estructura y los bloques en los que se puede dividir el relato, el problema de la focalización o restricción de la información entre

espectador y personaje, la *voice-over*, las tipologías de personajes-narradores o formas de construcción de la subjetividad a través de recursos ópticos, sueños, alucinaciones, etc. Los tres últimos capítulos se dedican a las tendencias dirigidas hacia una mayor experimentación y moldeadas habitualmente de acuerdo con parámetros genéricos. Estas abarcan el *thriller*, la fantasía, los filmes de misterio o los centrados en la autoconsciencia y la reflexividad. Los capítulos están separados a su vez por *interludios*, transiciones en las que el autor desarrolla alguna de las ideas principales tratadas en el capítulo anterior a un corpus concreto de películas. En cualquier caso, toda la argumentación del libro está sustentada sobre el cotejo minucioso y detallista del análisis de docenas de filmes del periodo, la mayoría bien conocidos, en los que Bordwell revela su habitual pericia para ilustrar las ideas planteadas a través de casos concretos. En ellos observamos un último rasgo que, desde mi punto de vista, define este proyecto del autor. El cine de Hollywood de los cuarenta supone, en opinión de Bordwell, la aportación fundamental de la cultura americana a la modernidad. En el cine, más que en ninguna otra forma artística del periodo en Estados Unidos, se concentra todo el potencial industrial y todo el talento creativo (como sabemos, también proveniente de Europa y otras partes del mundo) para construir formas de narrar que forjarán imaginarios perdurables a escala universal. Se trata del momento culminante del arte americano de masas. Y de las experimentaciones llevadas a cabo durante ese periodo es deudor incluso el cine contemporáneo más innovador, como plantea en unas conclusiones que le llevan a cotejar en algunas películas recientes la pervivencia de ese legado.

Todo este fenómeno parte de un sustrato intelectual que se nutre de un modo de concebir la cultura y el pensamiento plenamente modernos y específicamente americanos. A describirlo de una manera que es a la vez celebrativa y reivindicativa dedica Bordwell las páginas de

*The Rhapsodes*. Los rapsodas son los críticos que comenzaron a vincular la reflexión sobre el cine a las ideas que se estaban forjando sobre la modernidad artística, literaria y musical de los años treinta y cuarenta. La crítica de las artes en América durante esos años incluía en las páginas de sus revistas firmas como las de Clement Greenberg, Lionel Trilling, Leslie Fiedler o Virgil Thompson, por citar solo unos pocos nombres representativos. Casi todos ellos hacían crónica semanal de las derivas e innovaciones en las artes plásticas, la literatura y la música culta o incluso la popular en revistas como *The New Republic* o *The Nation*. Y, en paralelo a ellos, Ferguson, Agee, Farber y Tyler fueron construyendo un modo de pensar el cine que trascendía su habitual consideración como mero espectáculo de entretenimiento para reivindicarlo como un arte moderno de masas. Como dice Bordwell, exploraron nuevas vías para hablar del medio, a veces incorporando en su escritura algo del ritmo y la garra punzante de las películas del periodo. Bordwell presta mucha atención al estilo de escritura de los cuatro críticos, porque en ellos se encuentra también el modo específico de comprensión de un fenómeno que se movía en un terreno indeterminado entre la alta y la baja cultura, entre el espectáculo de masas y la innovación artística. Otis Ferguson, músico y cronista del jazz, tuvo una influencia determinante en sus crónicas desde finales de los treinta, aunque su obra quedó cercenada con su muerte durante la segunda guerra mundial. Agee, guiado por una ambición literaria reflejada en libros inolvidables, describió con minucia las posibilidades de la creación filmica. Farber, formado como pintor, dirigió su reflexión hacia la dimensión plástica y la expresividad en las emociones. Tyler, el más longevo, un poeta surrealista, aportó puntos de vista excéntricos y sorprendentes a partir del detalle. Los cuatro rapsodas no configuraron un grupo, ni socializaron demasiado entre ellos a pesar de estar radicados fundamentalmente en Nueva York. Siguieron

cada uno su camino y no encontraron un canal específico en forma de revista de crítica cinematográfica que les reuniera. Su obra ha quedado en cierto modo oculta dentro de la historia del cine, además, por la irrupción en los cuarenta del gusto por la modernidad cinematográfica, el neorrealismo y una cierta metafísica volcada hacia la naturaleza de la imagen fílmica que se deriva de las tendencias estéticas de posguerra, cristalizadas en el ámbito de la crítica con la figura de André Bazin, entre otros. A diferencia de esta visión europea, los rapsodas hablaban sobre todo del cine americano y detectaban con originalidad sus virtudes y sus clichés para trascenderlos y pulsar a través de ellos los síntomas de su tiempo. En resumen, Bordwell argumenta

de manera convincente, y complementaria con *Reinventing Hollywood*, que antes de *Cahiers du Cinéma*, unos pensadores americanos plantearon una reflexión sobre el cine que lo situaba en un nuevo lugar haciéndole dialogar de manera desacomplejada con las innovaciones en otras artes y, necesariamente también, con las transformaciones en la sociedad americana y en el gusto de las masas. De la combinación de los dos libros que hemos presentado someramente surge sin duda una visión compleja y apasionante no solo del cine, sino del papel de la cultura americana en la forja de relatos e imaginarios que dan forma al mundo contemporáneo.

**Vicente J. Benet**